N. 11.

COMEDIA NUEVA.

LA TAMARA,

O EL PODER DEL BENEFICIO.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

Representada en los Teatros de esta Corte.

PERSONAS.

Argimo, Rey de la Isla, padre de
Dradante, solicito amante de
Tamara, India principal, esposa de
Layul, padre de
Osun, niño de quatro años.
Magascar, Confidente de Dradante.
Clorimel, Almirante de una Esquadra Francesa, amigo de
Jacome, Oficial Frances.
Un Oficial Frances.
Soldados Franceses é Indios.

La Scena se representa en una Isleta de las montañas del Bogotá.

TRAGES.

Los Indios unas camisetas de algodon, al modo de tunicas cerradas, y cubiertos con unas mantas quadradas de lo mismo; en la cabeza casquetes de pieles de animales, matizados de plumas de todos colores; en la frente una media luna de oro ó plata con las puntas acia arriba, y en los brazos braceletes de cuentas de piedra ó hueso; la pierna desnuda con un calzadillo corto, y el pelo partido en forma nazarena por los hombros. Las Indias, el chircate ó manta quadrada ceñida á la cintura, con un maure ó faja, y sobre los hombros otra manta mas pequeña, ó liquirá prendida en los pechos con un alfiler grande de oro; la pierna y brazo desnudo, y el mismo calzadillo corto; el pelo tendido por la espalda.

ARMAS.

Los Indios, hondas, espadas de macaná, madera imitada al azero; cuchillos, arco y flechas; y las Indias, arco y flecha. Los Oficiales y soldados Franceses el correspondiente uniforme y distintivo, segun su graduacion.

La Scena se abre antes de amanecer, manifestandolo el sol, que deberá salir por detras del mar quando los versos ó acotacion lo prevengan, siguiendo su altura y curso, de modo, quevenga á ponerse al acabar el drama. El teatro representa desde los bastidores de la derecha, hasta la mitad del ancho del foro, un trozo de mar, dividiendole de una parte de selva que habrá hasta los bastidores de la izquierda; dos grandes escollos que dominan la Marina. En el centro de la selva se descubre un Templo rustico con puerta grande y usual, y esparcidos por aquella y orilla del mar algunos sepulcros, el resto de bastidores será de selva. Aparecen en una lancha, y de ella saltan á tierra con los primeros versos Clorimel, Jacome y soldados, quedando uno ó dos marineros en ella.

JORNADA PRIMERA.

Clor. Quedese alguno en la lancha
de guardia, y salten conmigo
los demas. *Jac.* No sé si aciertas,
siendo tan desconocido
este pais para tí,
y quantos vienen contigo,
en tomar tierra, sin que
reconozcamos el sitio
con la primer luz del alva.
Clor. Jacome, siendo preciso
examinar esta Isleta
sin que los feroces Indios,
que la habitan puedan ver
y recelar al proviso
nuestra intencion, es forzoso
á costa de algun peligro,
lograrla ahora; y asi,
vaya el valor prevenido,
y dividida la gente
por diferentes caminos,
investiguemos si hay
poblacion, laguna ó rio
caudaloso, y en qué parte,
porque mejor instruidos
en todo, podamos luego
resolver. *Jac.* Nada replico;
vamos. *Clor.* El silencio importa,
y juntarse en este sitio
dentro de una hora. *Jac.* Está bien,
seguidme. *Clor.* Tened, que he oido
pisadas muy cerca. *Jac.* Pues
observemos escondidos
desde aqui. *se retiran.*

Sale Dradante por la izquierda, observando la scena.

Drad. Nadie se encuentra
por todo aqueste recinto,
todos duermen, solo yo
velo, y mi dolor conmigo.
Ah Tamara! Ah cruel Tamara,
y qué poco mis suspiros
te mueven! Quán insensible
te halló siempre mi martirio!
No te quejes si desde hoy
pruebas mi rigor. He visto
ya tu ingratitud, mis zelos:::
Zelos yo? Dradante altivo
zelos? Zelos? Ah! No sé
como acerté á proferirlo
de rubor. A tal baxeza
la pasion ha conducido
á un hombre que es por su mucha
ferocidad conocido
por fiero, aun entre las fieras?
Yo sin vengarlo, decirlo?
No será, no: llegó ya
mi abatimiento á su indigno
extremo: serás::: mas calle
la intencion el labio mio,
y llorala tú, sí; ó noche!
Sé eterna como lo ha sido
hasta aqui mi mal. Segun
el Confidente me dixo, *camina á tientas al sepulc*
es el segundo sepulcro.
Amor, dolor, zelos mios,
mis idolos sois, sí, yo
os haré un buen sacrificio.

Llega al sepulcro, y forcejea para levantar la lapida.

Clor. Aunque la voz he escuchado,
su intencion no he comprehendido.
Jac. Aqui se acerca, segun
por las pisadas colijo. *Clor.* Calla.
Drad. Ya, aunque tan pesada,
se movió al esfuerzo mio *derriba la lapida.*
la lapida. Mas qué mucho
que arrancarla de su quicio
lograra, aunque de diamante
fuera, si vienen conmigo
amor, dolor y venganza!
Jac. Qué estruendo es el que se ha oido?
Clor. Atiende y calla. *Drad.* Alma, cerca
el triunfo está, no el delito
me acobarde. Zelos tengo,
y no basto á reprimirlos.
Dentro Mag. Muera.
Drad. Qué voz en el Templo:::

Sale Layul del Templo despavorido con un cuchillo ensangrentado en la mano, y poco despues Magascar é Indios con teas encendidas, y las espadas desnudas.

Lay. Valgame el cielo, en que sitio

podré huir de la fiereza
de los Dioses, y el impio
rigor de los hombres? *Mag.* Muera
á nuestras manos, amigos.
Drad. Qué véo? Layul es; tente.
Mag. Matadle, y no sin castigo
quede su crimen. *Lay.* Asi
lograreis vuestro designio.
Lidia con todos, y Clorimel tirando de la espada, dice á los suyos.
Clor. Amigos, la humanidad
nos obliga á darle auxîlio;
seguidme: no, Indio infeliz,
desmayes. *salen.*
Drad. Astros Divinos,
qué monstruos son estos? *Clor.* Rayos
desatados del Olimpo
en su favor. *Jac.* O morir,
ó redimir su peligro,
soldados. *empieza á aclarar.*
Los Indios, Dradante y Magascar se retiran por la izquierda lidiando, seguidos de Layul, Clorimel, Jacome, y soldados. Aqui empezará á aclarar un poco el Teatro, con los crepusculos del alba, Tamara vuelve en sí poco á poco: reconoce la estancia con admiracion, tienta el sepulcro, y sale de él precipitadamente.
Tam. Oh Sol! Oh Cielo!
Qué estancia es esta? En qué sitio
me encuentro? Qué losas frias
son las que he tocado? Oh hijo!
Oh esposo! Oh Layul! A dónde
os hallais, que mis suspiros
no atendeis? Quién de mis brazos
con el rigor mas impio
os arrancó? Noche, noche,
huye, y los rayos benignos
del sol, vengan á este suelo,
donde... pero qué distingo,
aunque mal? La playa es esta,
el Templo aquel (me orrorizo)
y estos los toscos sepulcros,
que guardan de mis antiguos
padres las cenizas; sí,
de uno de ellos he salido
ahora, no hay duda. Males,
quién os sepultó aqui vivos?
Infeliz Tamara! Apenas
doy un paso, donde al vivo
no me pinte mi desgracia,
nuevo mal, nuevos peligros,
que me acobardan. Se eriza
el cabello: un sudor frio,
se estiende por mí, y el miedo
apenas me dexa arbitrio
para hablar. Mas yo temor?
Me engañé; solo el delito
le engendra, y ese está léxos
de mi corazon: bien digo,
sí; á buscar á mi esposo,
y á mi amado Osun dirijo
la planta; los dos aclaren
mi duda cruel. *va á partir y se susp.*
Dent. Clor. Amigos,
pues es imposible ya
libertarle del peligro,
seguidme á la playa. *Tam.* Qué oigo,
y que veo? Acia este sitio
llega una tropa de monstruos,
para mi desconocidos.
Donde iré?...
Busca por donde huir temerosa, y salen por la izquierda Clorimer, y los suyos que la detienen.
Clor. Quien... mas qué veo?
Muger, ó bien de estos riscos
deidad, que de todo dan
en este momento indicios
tu hermosura y tu temor,
sosiegate, pues has visto
que te dan bastantes armas
para tan corto enemigo;
si eres deidad, el poder,
si eres muger, el hechizo.
Ni tu vida, ni tu honor
corren hoy algun peligro
con nosotros; hombres somos,
aunque te es desconocido
nuestro trage, y asi... *Tam.* Tente;
y si acaso has presumido
que vuestra venida pudo
aterrarme, es tan altivo
y fuerte mi corazon,
que jamas ha conocido

el temor. Alma alentemos; *ap.*
y asi, sigue tu camino
con los tuyos, antes que
halles mayores peligros
si me enojo. *Clor.* Yo no dudo,
que usando de tal arbitrio
lo logres, que pueden mucho
unos ojos peregrinos
y enojados. *Tam.* Estrangero,
no entiendo tus desvarios;
y asi, ó dexame partir,
ó parte tu. *Clor.* Ya es preciso
que vengas tu con nosotros.
Tam. Quien, yo? *sobresaltada.*
Clor. Si. *Tam.* Temor, qué he oido? *ap.*
Estás loco? *Clor.* Nunca estuve
mas cuerdo. *Tam.* Mira...
Clor. No miro. *Tam.* Advierte...
Clor. No advierto nada.
Y asi, venirte conmigo
resuelve, donde obsequiada
y servida de los mios
te veas. *Tam.* Primero que...
Dent. Drad. Perseguidle, muera.
Clor. Amigos,
al mar; y tú muger bella,
perdona si hoy atrevido
robo tu hermosura; pues
lo exîgen hoy mis designios.
Tam. Layul, Dradante. *Clor.* Ninguno
te librará. Caro amigo,
si vives, mi brazo hará
por redimir tu peligro.
Entranse en la lancha; selva corta. Sale Argimo con algunos Indios por la izquierda, y por la derecha Dradante y Magascar; y entre Indios Jacome preso.
Arg. Qué rumor se escucha? Id,
exâminad el motivo,
corred: pero no, esperad
que ya llega aqui mi hijo.
Drad. Dame tus pies.
Arg. A mis brazos,
levanta, Dradante mio,
y calma mis dudas. Quién
interrumpir atrevido
pudo la paz de esta Isla?
Drad. Un vasallo, el mas querido
de su Rey. Layul. *Arg.* Qué escucho!
Layul? *Drad.* Sí; Layul altivo
profanó del Sacro Templo
la inmunidad. *Arg.* Cómo, hijo?
Drad. Dando muerte al Sacerdote,
y apagando el fuego mismo
del Ara, torpe y cruelmente
con su sangre. *Arg.* Astro Divino,
puede ser verdad? Layul
tal sacrilegio? *Mag.* Yo mismo,
que fui á conducir al Templo
á su hijo Osun, fui testigo
de su crimen, y sali
con quantos iban conmigo
á prenderle. *Arg.* Y dónde está
ese infiel, ese atrevido
monstruo? *Drad.* Quando ya cercado
de tropas, le era preciso
rendirse, de entre unas matas
salieron á darle auxîlio
unos fuertes Europeos,
que se hallaban escondidos,
no sé con qué intento. Al fin,
castigados les hicimos
volver, huyendo con ellos
Layul; mas traer pudimos
este prisionero, que
nos descubrirá el motivo
de su venida. *Arg.* Deidad
tutelar de este distrito,
da, si yo no puedo hacerlo,
al sacrilegio el castigo.
Y tu, Europeo infeliz,
que á ser victima has venido
de mi furor, dí, qué fin
os trajo al áspero sitio
en que moramos? *Jac.* Tan solo
el de ver este recinto,
exâminar vuestras leyes,
vuestras costumbres y ritos,
y ofreceros la amistad
de mi Rey. *Arg.* Ya he comprendido
vuestra cautela: creeis
seducir nuestros sencillos
corazones con pretextos
y apariencias de cariño,
como habeis echo con otros.

No, los valerosos Indios
del Bogotá, escarmentados
de vuestra doblez, oidos
no darán á las ofertas
vuestras. Los penosos grillos
de la esclavitud que á tantos
pueblos puso vuestro brio
y política, jamas
oprimirán los altivos
y feroces corazones
nuestros, mientras viva Argimo,
su Rey: supo sacudir
el yugo, con que oprimidos
nos tenia el basto Imperio
de los Muros, y los Indios,
y no podrá en ningun tiempo
abrazar el vil partido
de la servidumbre. *Jac.* Noble
Cacique, si á reduciros
vinieramos, como dices,
á la obediencia y servicio
de nuestro Rey, y domar
quisieramos ese altivo
orgullo, valor nos sobra,
quizás, para conseguirlo,
sin valernos de cautelas:
de la piedad impelidos,
salimos á defender
á un desventurado Indio,
que acosado de una tropa
de los tuyos, en peligro
estaba. Esta accion, si acaso
pensares con heroismo,
merecerá tus elogios;
pero si estás poseido
del rencor y la fiereza,
y te son desconocidos
aquestos gloriosos rasgos
de un corazon noble y digno,
castigalos hoy en mí
como quieras; mas te afirmo,
que se seguirá á mi muerte
tal estrago en este sitio,
que ya al furor del incendio,
ó ya al rigor del cuchillo,
serán pabesas las chozas,
y las vidas desperdicios,
sin que::: *Arg.* Calla, que ya apuras
todo el sufrimiento mio
con esa arrogancia; y solo
por ver si tus vaticinios
ó amenazas en nosotros
se cumplen, dar hoy oidos
á la compasion no quiero.
Magascar, lleva al proviso
ese Europeo arrogante
al Templo, y el sacrificio
preparado aumente hoy.
Vengan los fingidos hijos
del Sol, con los fuertes rayos,
que á tantos débiles Indios
aterraron, á librarle
del horroroso castigo
que le espera. En nuestra playa
vomiten esos castillos
que sobre el agua traxeron
tantos guerreros altivos,
quantos hay en ella arenas,
y verán que si yo animo
mis huestes, y ellas se visten
la fiereza que este sitio
produce, víctimas son
de la flecha y el cuchillo.
Qué esperais ya? Conducidle.

Jac. Ay de tí, mísero Argimo. *vase.*

Arg. Tú, Dradante, mientras yo
voy á hacer que repartidos
busquen á Layul mis guardias,
parte, y desde el alto risco
de la playa, está á la vista
de quanto los enemigos
intenten, porque no puedan
hallarnos desprevenidos.

Drad. Está bien. *Arg.* Y tú, Deidad
tutelar de mis dominios,
templa tu ceño, y admite
el humano sacrificio
de tres víctimas, que espero
ofrecer en tus divinos
altares; todas tres borren
la ofensa que una te hizo. *vanse.*

La misma decoracion con que empezó este drama, y sale por lo interior de la izquierda Layul.

Lay. Tamara: por parte alguna
responde á mis doloridos

ecos. A pesar del riesgo,
todo este valle he corrido,
y no la encuentro. Este golpe
completó de mis martirios
el número cruel. Oh, Sol,
niega, niega tu divino
explendor al mundo; apaga
tu luz hermosa, y pues vivo
yo sin la que me alumbraba,
nadie goze tus benignos
reflexos: sean tan tristes
para todos, como han sido
para mí, ya que los gozen.
Y tú, barbaro, é impío,
seas quien fueres, que osastes
robar de mi lecho mismo
el alma con que vivia,
vuelvemela, ó mis delirios
crueles teme; pues si el Cielo
á mi dolor compasivo
te descubre, será tal
mi furor, tan vengativo
mi encono, que hasta las fieras,
mas fieras del monte Libio,
riñan mi crueldad; y tú,
amada esposa y bien mio,
si es que encarcelada vives
entre esos asperos riscos,
de mi ignorada, responde
á los ecos doloridos
con que por todo este monte
vá diciendo mi martirio,
Tamara, Tamara.

Vá á partir por el centro, sale Dradante, y se detiene.

Drad. Quien:::
pero tú en aqueste sitio
traidor, sin temer la ira
de mi padre? Tú, atrevido,
desprecias asi el enojo
que contra tí han concebido
hasta los tuyos? *Lay.* No asi
cubras hoy el nombre mio
de oprobios. Ten compasion
de un infeliz. *Drad.* De un impío,
de un sacrílego perverso
compasion? *Lay.* Tú no has sabido
donde el amor paternal
alcanza: si tú algun hijo
tuvieras!::: *Drad.* Jamas tan debil
como á tí me hubieran visto
los hombres: no, mi hijo propio
llevara yo al Templo mismo
de la Deidad, y si alli
hiciera falta el cuchillo,
y aun la mano, en mi la hallara
la religion. El que es digno
vasallo, al bien de la patria
sacrifica los mas vivos
sentimientos del amor
y naturaleza. *Lay.* Ah, amigo
fiel! *Drad.* Yo amigo de un traidor?
Yo de quien hoy ha ofendido
su sangre, y ha atropellado
los mas sagrados y dignos
respetos de su Deidad,
de su Rey, y de sus mismos
deudos? Yo, amigo de quien
infamemente atrevido,
la espada contra su patria
sacó? Con vergüenza he oido
tal nombre. Mas pues es fuerza
mirarte como enemigo
desde hoy, tu vida defiende
de mi brazo, pues conmigo
te he de llevar vivo ó muerto.

Lay. No añadas á mis martirios,
el de haber de emplear hoy
mi saña contra tí mismo,
Dradante. No hagas que ofenda
en tí el respeto de Argimo,
mi Rey. Si yo involuntario
contra tí, y contra los mios,
alcé mi invencible brazo,
por redimir mi peligro,
lo hice solo: pero ahora
que tan lexos de él me miro,
volviendote las espaldas
nuevas ofensas evito.

Drad. Cobarde, espera.

Lay. He, Dradante,
calla, y no des al olvido,
para ultrajar mi valor,
los testimonios continuos
de él. Pues ni tu heroico padre
poseyera estos dominios

tan pacífico, ni tú
te vieras tan engreido
de ser tu hijo, si mi brazo
hasta aqui no hubiera sido
quien su corona afirmase
á costa de mi peligro.
Drad. Siempre el General llevó
la gloria que han merecido
sus tropas. *Lay.* Mas debe el triunfo
al mando de un buen caudillo,
que al valor de sus soldados;
y en fin, Layul ha sabido
mandar como General,
y lidiar como atrevido
soldado; pues mas han muerto
siempre de los enemigos
á sus manos, que::: *Drad.* Asi dice
Layul; mas no lo hemos visto.
Lay. Aun dixo la fama mucho
menos de lo que él hizo;
y quien aspire á quitarle
la gloria que le ha adquirido
su valor, sabrá asi:::
Aparecen algunas lanchas, conduciendo á Clorimel y soldados, y tras ellas un navio, y todos caminan á la playa. Disparan un cañonazo, y los dos se suspenden.
Drad. Tente,
que aunque el dexar sin castigo
tu arrogancia sienta, el bien
de mi patria y su peligro
debo preferir. Yo haré
por buscarte en otro sitio
bien presto, para que veas
quan poco ya de tu brio
necesitará tu Rey,
mientras viviere su hijo. *vase.*
Lay. Oh, y cómo tu atrevimiento
me da á entender que he perdido
la gracia del Rey! No ha mucho
que el mismo nombre de amigo
que ahora te dí, y despreciaste,
lisonjcó tus oidos.
No ha mucho que todo el reyno
á ofrecer inciensos vino
á mi privanza, y ahora
son ya todos enemigos
de Layul; pero qué mucho
si le miran ya caido?
Oh patria! Oh Rey! De los dos
despreciado y perseguido
me veo; pero yo os juro,
que el agravio que recibo,
y que ahora vengar pudiera,
no estorvará que mi brio
os haga ver que es Layul
buen vasallo, y mejor hijo,
luego que haya con las leyes
de la gratitud cumplido.
Aqui empezarán á desembarcar Clorimel, el Oficial y los suyos; al verlos arroja las armas.
Clor. Gente hay en la playa, estad
por si acaso prevenidos.
Lay. Si un infeliz, que os debió
la vida en aqueste sitio
no ha mucho, puede causaros
alguna sospecha, invictos
Europeos, ya se ofrece
desarmado y aun rendido
á vuestros pies. *Clor.* Los ardides
de la guerra, noble Indio,
me mandan desconfiar
de todos; pero ya visto
que eres tú, calma el recelo;
y asi recobre tu brio
las armas, y alza á mis brazos.
Ay India hermosa, no vivo *ap.*
sin verte! *Lay.* Si acaso vienes
á libertar á tu amigo
del riesgo en que está, no pierdas
el tiempo. Ese Templo altivo
guarda su persona, y pues
yo fui causa del peligro
que le cerca, sigueme,
pues va mi espada contigo.
Qué te suspendes? *Clor.* Aguarda,
que primero que al arbitrio
de la fuerza apele, quiero
pedir á tu Rey yo mismo
su libertad; no se queje
de que no segui los dignos
tramites de amigos, antes
que los fueros de enemigo;
y asi, si pagar en parte

con la ley de agradecido
quieres, en mi nave espera
la resulta del designio.
Lay. Tu esclavo, heroyco Europeo,
logró hacerme un beneficio,
y asi obedecerte solo
me toca. Ve á ver á Argimo;
mas te advierto que aunque honrado
y valiente, nunca ha sido
esclavo de su palabra.
Mi gratitud da este aviso,
sirvete de él, y ve en paz.
Clor. Nada importa, mas lo estimo.
Parte á acompañarle, y haz *á un Ofic.*
que todos como á mí mismo
le traten; pero no vea
por ningun raro motivo
á la India. *Ofic.* Bien está.
Clor. Vosotros venid conmigo:
amor, la amistad me llama,
y responderla es preciso,
dexame cumplir con ella,
pues he cumplido contigo.
Clorimel y los suyos van á partir por la izquierda, y se suspenden al ver salir por ella á Argimo, Dradante, Magascar y algunos Indios. Los soldados de una parte y otra, al encontrarse echan mano á las armas; pero á la voz de Argimo y Clorimel se contienen.
Arg. Tened. *Clor.* Suspended la ira,
hasta ver si aquestos Indios
quieren la paz ó la guerra.
Arg. Aunque somos conocidos
por barbaros y feroces,
la paz amamos, y amigos
somos de quantos lo quieren
ser nuestros; mas si es preciso
conservar nuestros derechos
con la guerra, la admitimos
sin temor: con esto creo
que quedas ya respondido.
Clor. Pues si amais la paz, ahora
si quereis, oh nobles Indios,
merecer la estimacion
de mi Rey y de los mios;
ese Oficial que teneis
prisionero á vuestro arbitrio,
me entregad; porque de no,
vive ese sagrado olimpo
que no quedará una arena
en este vasto recinto,
que en vuestra sangre teñida,
no dé á los futuros siglos
una clara idea de
vuestras afrentas y nuestro brio:
responded. *Arg.* Oye, estrangero
presuntuoso y altivo.
Mirando tus amenazas
con el desprecio debido
á su estravagancia, paso
á responder, no como Indio
feroz é inculto, sino
como Rey, como caudillo,
como padre de la patria,
á tu demanda. Bien miro
que á unos hombres que á turbar
la paz de nuestros dominios
vinieron, y en ellos entran
atropellando los dignos
respetos de su Monarca,
por dar un injusto auxîlio
á un traidor, no les debiera
responder como expresivo
politico, sino como
guerrero ó Rey ofendido.
Con todo, porque sepais
que entre esos asperos riscos,
entre estas incultas selvas
donde moran de continuo
la fiereza y la ignorancia,
segun en Europa han dicho,
hay piedades y atenciones,
hay religion y heroismo
con el disfraz de barbarie,
daré al olvido el delito,
que á mi Magestad hicisteis,
y libre se irá contigo
el Oficial; mas primero
has de entregarme ese iniqüo
vasallo que mi justicia
temiendo, ha buscado asilo
en tus naves. Magascar,
ve y conducele á este sitio. *vase Mag.*
Clor. Ya estrañaba yo que hubiese
en tí tan grande heroismo.

Ofreces la libertad
del Europeo, movido
del deseo de vengarte,
y lo que es rencor, indigno
de un Monarca, hacerlo quieres
generosidad, he visto
vuestra nobleza, conozco
el despotico dominio
que goza hoy en vuestras almas
el rencor, y ya no aspiro
mas, que haceros ver lo que
distan de los hechos mios,
vuestros hechos.

Sale Magascar, y entre algunos Indios Jacome.

Mag. Ya quedais,
gran Señor, obedecido. *Arg.* Prosigue.

Clor. Amistad, perdona
que esto es primero. Ese Indio
que me pides, eligió
para resguardo ó asilo
de sus desdichas, mis armas,
y ya tenga ó no delito,
es forzoso que le valga,
el sagrado que ha elegido.
Muera á tu brutal encono
ese Oficial, que oprimido
vive, que si á la amistad
ó á la piedad es preciso
que falte, mas quiero ser
piadoso, que buen amigo.

Arg. Eso respondes? *Clor.* Sí, parte,
y su sangre enfurecido
derrama. Y tú, alma grande,
que estos rasgos peregrinos
de nobleza amaste tanto,
disculpale en mí. *Jac.* Oh invicto
Clorimel, si asi no obraras,
por Dios que fueras indigno
de mi amistad y mi aprecio.
Llegad ya, feroces Indios.
Barbaro Rey, á qué aguardas?
La muerte espero tranquilo,
llega. *Arg.* El furor me devora.

Drad. Tal paciencia, padre mio,
noto en vos? Quién ha mudado
vuestro corazon altivo?
Vos oyendo de estos viles
Europeos atrevidos,
tales injurias sin darles
el mas barbaro castigo?
Vos tolerar sus dicterios.
He! Ya no puedo sufrirlo,
y asi, joven arrogante,
vuelve, y traete contigo
tus tropas, cumple con ellas
todo lo que has ofrecido:
mancha arenas, troncos, piedras
de este espacioso distrito
con nuestra sangre, que yo
para irritar mas tu brio
á la venganza, seré
quien despues que enfurecido
haga que á tus mismos ojos
bese asi mis pies invictos

ase del uniforme á Jac. y le echa á sus pies.

este loco, de su pecho
haga bayna á este cuchillo.

Saca un cuchillo, y parte con algunos Indios, llevando arrastra hasta el Templo á Jacome.

Clor. Barbaro, espera::: mas no
perdamos el tiempo, hijos,

Volviendose al mar, hace seña con la espada, y empiezan á caminar acia tierra algunas lanchas con Franceses.

á tierra; ningun respeto
os tenga ya, pues indignos
se hacen de nuestras piedades
estos inhumanos Indios.

Arg. Parte, temerario joven,
y no hagas que vengativo
yo::: *Clor.* Si haré, porque antes llores
tu estrago y el de tu hijo.

Arg. Sois pocos. *Clor.* Pero son muchos,
los alientos que conmigo (ma
vienen. *Arg.* Lleguen pues. *Clor.* Al ar-
Franceses. *Arg.* Al arma, Indios.

JORNADA SEGUNDA.

Apartamento de la tienda de Clorimel, y sale este con el Oficial.

Clor. Ay Jacome! Ya la suerte
va haciendo mayor el riesgo
en que te hallas. Ve, corre *al Oficial.*
y conduce á este aposento
al Indio. *Ofic.* Parto. *vase.*

Clor. Vencidos
del numero y el esfuerzo
de los Indios, mis Franceses,
les dexaron por trofeo
el campo, y quando á mis pocos
soldados, los ojos vuelvo,
no sé que hacer. Pero, amor,
Tamara viene, dar quiero
con su hermosura una tregua
á los cuidados que tengo.

Sale Tamara enjugando el llanto por la derecha.

Tamara hermosa, es posible
que desde el triste momento
que estás conmigo, no haya
calmado tu desconsuelo?
No gozas la libertad
que quieres? No hallas Imperio
en mis acciones? Pues qué
ocasiona tu tormento?
Qué angustia tu corazon?

Tam. Ay generoso Europeo!
Que no sabes quanta clase,
de martirios padeciendo
está la infeliz Tamara!

Clor. Y qué no puedo saberlos?

Tam. No: confieso que he debido
á tu bondad ese obsequio,
ese respeto, ese amor
que referiste; confieso
que seria venturosa
con vosotros, si los cielos
no echaran sobre mi alma
tan activos sentimientos;
pero que añadas á todo
quanto he dicho que te debo
el no preguntar la causa
de mis desdichas, te ruego.

Clor. Ay Tamara! Cómo quieres
que te vea padeciendo,
Clorimel, sin apurar
la ocasion, y dar remedio
á tu mal? No, no India hermosa,
por tí mi caudal inmenso
y mi corazon!:: *Tam.* Ay, quanto
acrecienta mi tormento,
Señor, acordar mi deuda,
y acordarme que no pueda
pagarla! *Clor.* Si tú quisieras:::

Tam. Ay, que tal vez lo que quiero
es causa de que no pueda.

Clor. Cómo? Explica ese misterio.

Tam. No me permite explicarle
mi fino agradecimiento
á tu bondad. *Clor.* Mas enigmas?
Crees mi amor? *Tam.* Si le creo.

Clor. Viste mi extremo? *Tam.* Si he visto.

Clor. Te ofendes de él? *Tam.* No me ofendo.

Clor. Pues premiale. *Tam.* Es imposible.

Clor. Dame una esperanza al menos:::

Tam. Tengo un corazon muy noble
para crimen tan horrendo.

Clor. Crimen fuera amarme? *Tam.* Sí.

Clor. Ya mi desgracia penetro.
Tamara, no me la ocultes.
Diste ya en tu alma asiento
á otro mas dichoso? *Tam.* Sí,
guerrero ilustre; no debo
engañarte; adora tierno,
(aun no dixe lo que siento)
mi fiel corazon á un hombre
que::: *Clor.* Calla, y no me des zelos,
pues me quitas la esperanza
de poder desvanecerlos.

Tam. Quieres que te engañe? *Clor.* No.

Tam. Pues qué te quejas? *Clor.* Me quejo
de mi fortuna; mas ya
que este desengaño tengo,
con la fineza mayor
calmar las que te hice quiero.
Mi amor en pocos instantes
(sin verguenza lo confieso)
creció de modo, que ya
aun á mí mismo me temo
si estan tus ojos conmigo.
Y asi por no verte en riesgo
de atropellar el decoro
que debo á tí y á tu sexô,
parte, Tamara, en tu patria
goza ese amor; lejos, lejos
de mí vive, pues que yo
á tu libertad te vuelvo
tan á costa mia. Borra
de tu memoria mi afecto,
mis finezas, y aun mi nombre;
pero mira que te advierto

que estoy zeloso, que á ser
mortal enemigo vuelvo
de los tuyos, y que si allá
en algun trance, mi esfuerzo
á ese ribal venturoso
de mi amor, sañudo y fiero,
la beldad que adora tuya,
arrancaré de su pecho
cruelmente, porque queden
asi vengados mis zelos.
Parte, parte India cruel;
que pues para mi tormento
vi tus ojos, y á esta Isla
mis desgracias me traxeron,
quando bendiga tus ojos,
maldeciré aqueste suelo. *vase.*

Tam. Ah Tamara! Ah desgraciada
Tamara! Qué horrible y negro
dia para mí; mal haya
mil veces el embeleso
de mis ojos, que tan raros
infortunios y sucesos
ocasiona! Oh Layul mio,
si en este pasado encuentro
fuiste misero despojo
del furor del Europeo,
qué será de mí? En qué parte
hallarán algun consuelo
mis desgracias? En mi patria,
mi oprobio intenta resuelto
Dradante, barbaro autor,
sin duda, de aquel suceso
del sepulcro. Aqui ofendido
y zeloso un estrangero
gallardo, á cuya bondad
tantos beneficios debo,
amenaza mi decoro;
aqui y alli, se halla en riesgo:
y si á los asperos montes
del Bogotá, mi despecho
me hace huir, ignoraré
para siempre el paradero
de mi esposo y de mi hijo.
Ah caras prendas! Ah tiernos
pedazos del alma.

Queda enagenada de dolor, y sale por la derecha Layul.

Lay. Qué
me querrá aqueste Europeo
gallardo? Oh suerte! Oh destino
infeliz! *Tam.* Amor, qué veo?

Lay. Cielo, qué miro?

Tamara corre enagenada á los brazos de Layul, y él la detiene.

Tam. Layul. *Lay.* Detente, guarda ese es- (tremo,
Tamara, para otro instante
en que pueda agradecerlo
mi corazon. Tú en poder
de un generoso Extrangero
á quien yo debo la vida?
Calma, calma ya de presto
mi temor. Eres su esclava?

Tam. No esposo: libre me veo,
colmada de beneficios
de su mano; y pues te encuentro
vivo, venturosa... *Lay.* Calla,
que con tus voces me has muerto.
Tu libre y con él? Yo ausente,
y tú con rostro alhagueño
en compañia de un joven,
cuya edad, cuyos alientos,
cuya virtud, cuyos ojos,
le hacen amable en estremo
aun á los mios? Deidad
suprema, dime qué fuego
es este que me debora?
Qué dolor agudo y fiero
mi corazon despedaza
cruelmente? Yo con zelos,
y Tamara viva? No,
no, serás de mi pecho
victima, la mas....

Arranca un cuchillo, va á herirla: ella va á entrar por la izquierda, sale Clorimel, y turbado dexa caer el cuchillo Layul, que levanta enfurecido Clorimel.

Clor. Detente, (esto?
barbaro. *Lay.* Ay de mí! *Clor.* Qué es
Tú contra Tamara? Tú
en mi estancia, y á mis mesmos
ojos, conspirar osado
contra una vida que aprecio
mas que la mia? Tú aleve,
dirigir acia su pecho
la punta de ese cuchillo

sin atravesar primero
el mio? *Lay.* Sí, y los instantes
que tarde ya mi despecho
en lograrlo, tardaré
en aliviar mi tormento.
Clor. Pues porque tarde le alivies,
será hoy tu vida trofeo
de mis iras.
Va á herirle, y Tamara se pone de rodillas delante de él.
Tam. No, detente;
y pues te dieron los Cielos
una alma tan generosa
y compasiva, á su exceso
lleguen tus heroicos rasgos.
Clor. Tú lo pides? *Tam.* Yo lo ruego.
Lay. Mira que ha de morir ella
á mi furor, si yo quedo
vivo. *Clor.* Ingrato monstruo, asi
pagas mi piedad. *Lay.* Confieso
que he debido á tu valor
una vida que aborrezco
cruelmente. De tu mano
la he recibido, es muy cierto;
pero pues para mi mal
me la diste, no la quiero
ya; vuelve, vuelve por ella,
pues con gusto te la ofrezco.
Clor. Si volveré. *Tam.* Tente. *Clor.* Aparta,
y no por un monstruo fiero,
indigno de tus piedades
y las mias, con empeño
intercedas. *Tam.* Mira....
Lay. Quita, *á Tamara.*
monstruo infiel, dexa que al ceño
de su rigor muera. *Tam.* Aunque
tus delirios merecieron
mi impiedad, mi amor, injusto,
me mueve á impedir tu riesgo.
Clor. Tú le amas? Tú? *Tam.* Deidad sacra,
por libertarle le he muerto
pero lo que amor erró, *ap.*
pase á enmendarlo el ingenio.
No lo niego, aunque cruel,
es mi hermano. *Clor.* Respiremos *ap.*
corazon. *Lay.* No asi alevosa
quieras adular su afecto.
Ahora, zelos le maten, *ap.*
pues á mi me matan zelos.
Esta hermosura engañosa
que hoy ha rendido, extrangero,
tu corazon, olvidando
su honor y sus juramentos,
prenda es mia; con rubor
á confesartelo llego;
y... *Tam.* No le creas, Señor. *á Clor.*
Quán desesperado y ciego
corre Layul al peligro! *ap.*
Su delirio, su despecho::: *Clor.* Qué furia!
Sale el Ofic. Un Indio arrogante
llegó ahora al campo nuestro,
y arrojando antes las armas
en muestra de paz al suelo,
quiere hablarte.
Clor. Di que llegue. *vase el Oficial.*
Lay. Ahora puedes, Europeo,
ver quien te engaña. *Clor.* Si haré.
Tam. Ya es infalible su riesgo. *ap.*
Clor. Disimulemos, pasion: *ap.*
retirate tú al momento
de aquí. *á Layul.*
Lay. Si haré: mas no olvides
que á hacer estoy ya resuelto
si vivo, victima triste
esa muger de mis zelos.
Vase por la izquierda Layul, y quedase al paño.
Clor. Aguarda tú. *á Tamara.*
Tam. Oh instante horrible!
Salen el Ofic. Aqui está.
y Dradante, y al ver á Tamara se turba.
Clor. Parte. *Drad.* Qué veo?
Tamara aqui? Como... quando...
confuso estoy... *Clor.* Di tu intento.
Tam. Cielos, piedad. *Drad.* Si haré: Argimo
soberano Rey supremo
de estos confines, por mí,
salud te envia: y atento
á tu bien y al de los tuyos,
dice: que pues el objeto
de tu venida, fue solo
el de ver nuestro gobierno,
nuestros pueblos y costumbres,
y de tu Rey ofrecernos
la amistad, no solamente
el paso libre en su reyno

teneis ya, sino que hará
que os den en todos sus pueblos
un digno ospedage: que
quando á vuestro grande imperio
os volvais, os colmará
de dones: que en todo tiempo
será verdadero amigo
de vuestro Rey y los vuestros,
y en fin, que os enviará
libres los seis Europeos
que en el encuentro pasado
han quedado prisioneros.
Todo esto ofrece, con tal
que le envieis vivo ó muerto
á Layul, ese Indio osado
que libertó tu denuedo
de nuestras iras *Tam.* Ay triste!

Clor. Pide mas, Indio soberbio,
tu Rey? *Drad.* No, y ni aun tal pi-
si para aplacar el ceño (diera
de la Deidad, que el delito
de ese violador perverso
de las leyes excitó
no fuera fuerza, Europeo,
sacrificarle. *Tam.* Temores,
qué delito habrá el despecho
de mi esposo cometido?
Ah! Ya airado el extrangero
entregará su persona
solo por vengar sus zelos. *ap.*

Lay. Mi muerte aguardo. *ap. Clor.* Valdrá
mi furor mas que yo mesmo
en este caso? No, no:
sufra mi amor, mi despecho
ceda. Tamara, á tu arbitrio
ahora la respuesta dexo.
La demanda oiste; cumple
contigo y conmigo á un tiempo.
Amor, jamas conducirme *ap.*
podrás á un abatimiento.

Drad. A ti, y no á ella propone
Argimo... *Clor.* Tamara es dueño
de negar ó conceder
lo que viniste pidiendo.
Volveré á ver lo que en ella *ap.*
produce mi vencimiento. *vase.*

Lay. Absorto estoy. *Tam.* Ah que accion
tan heroica! *ap. Drad.* Yo el desprecio
vengaré. Tamara, solos
hemos quedado, no el tiempo
y la ocasion venturosa
perdamos. Sabes mi estremo,
y sé tus ingratitudes;
Mas todo lo hace diverso
la situacion. En tu mano,
tu bien y tu mal ha puesto
el destino. Osun tu hijo,
destinado por el Cielo
está, á ser victima triste
de nuestro Dios. *Tam.* Mi hijo? *Drad.* Es-
dexa; tu esposo intentó (tremos
sacarle del mismo Templo,
dando muerte al Sacerdote,
por cuyo crimen horrendo
debe morir: si tú afable
quieres premiar el exceso
de mi amor, vivirá tu hijo,
y contigo en el excelso
trono de mi anciano padre
se sentará. Tu odio fiero
acabe ya: Layul muera,
y... *Tam.* Cesa, mostruo perverso,
tal propones quando sabes
que le adoro? Conociendo
mi corazon orgulloso,
noble, heroico, amante y tierno,
á hablarme asi se atrevió
tu labio infame? Detesto
ese trono, esas delicias
que me ofreces por un medio
tan vergonzoso y tan vil.
En mas estimo, en mas tengo
la vida de Layul, que
los tesoros mas inmensos
de la tierra. En horabuena
marche el Ara, apague el fuego
horrible, cruel y torpe
que en este dia encendieron
sin duda, manos impuras
y cruentas de un perverso,
la sangre de Osun. Conozco
mi ternura, te confieso
mi debilidad; su muerte
penetrará hasta lo intenso
de mi corazon, lo sé:
mas de modo te aborrezco,

(perdona que te lo diga,
Dradante, como lo siento,)
que si la vida de Osun
he de comprar al vil precio
de ser tuya, me hallará
insensible en todo tiempo
la naturaleza. Juzgo
que te respondi con esto.

Drad. Yo vengaré tus delirios
muy pronto: que si este necio
Europeo hoy no me entrega
á Layul, mañana mesmo
será fuerza que lo haga,
ó á la furia de los nuestros
perecerá con su gente,
y entonces serán trofeo
de las iras de mi padre,
tu esposo, y tu hijo á un tiempo,
como tú, de mi obstinada
pasion; pues quien de tu lecho,
y aun de entre los fieros brazos
de aquel monstruo, tuvo medio
de arrancarte anoche, mira
qué no podrá si hace empeño.

Tam. Tú, iniquo, fuiste el que anoche
me conduxo á aquel funesto
sepulcro? *Drad.* No: mas de mi orden
hasta alli te conduxeron,
rendida á un fiero letargo.

Lay. Mi colera estoy temiendo. *ap.*

Drad. Y asi, pues tus desvarios
llegaron tan á su extremo,
quedate, que mi furor,
mi dolor, y mi despecho,
conseguirán con la fuerza,
lo que no con rendimientos.

Sale Lay. No harás, que antes mis rigores,
sin respetar este puesto,
te darán muerte. *Drad.* Tú aqui
traidor? Pues viven los Cielos,
que á la ira de este rayo:::

Layul tira de la espada, Dradante saca una pistola, y al ir á dispararla á Layul, se la arrebata de la mano Tamara, á tiempo que sale Clorimel por la derecha.

Tam. Suelta, aleve. *Clor.* Qué es aquesto?
Cómo atropellais osados
de este lugar los respetos
sagrados? Viven mis iras,
que::: Vete, vete al momento,
Indio orgulloso, si estás
despachado, ó por los Cielos,
que olvidando de la paz
con que veniste el derecho
inviolable, castigue
tu villano atrevimiento. (te.

Drad. Advierte, que::: *Clor.* Basta, y par-

Drad. Ya me voy: pero te advierto,
que puede costarte caro
el desaire que me llevo. *vase.*

Clor. Ven tú conmigo, y advierte,
quán diferentes mis hechos *á Lay.*
son de los tuyos; y tú, *á Tam.*
hasta que vuelva, te ordeno
que de la tienda no salgas.

Los dos. Está bien. *Tam.* Desdichas:::

Lay. Zelos::: *Clor.* Amores:::

Los tres. De un infeliz,
tened lastima á lo menos. *vanse.*

Selva corta: sale por la izquierda Mag.

Mag. Ya dispuesto el sacrificio
del infeliz Europeo
queda, por si la persona
de Layul niega resuelto
todavia el Comandante.
Pero aqui llega con ceño *sal. Drad.*
Dradante. Señor, qué traes,
que en tus ojos el despecho
de tu corazon ofreces?

Drad. Qué he de traer? Menosprecios
y desengaños. *Mag.* Pues cómo?

Drad. Ven, sigueme, y mi tormento
sabrás. Ah Tamara! Ah fiera
muger. *Mag.* Aun su nombre encuentro
en tus labios! Aun perdida
la lloras? *Drad.* Oh verdadero
amigo! Para mi mal
á ver sus ojos he vuelto.

Mag. Tamara? Cómo? Pues donde
desde el sepulcro funesto
fue llevada? *Drad.* No sé: á ella,
y á ese monstruo que aborrezco
tanto, hallé en la tienda misma
del Comandante Europeo.
En vano á solas mis ansias,

con ofertas persuadieron
su corazon; cada vez
mira mi amoroso extremo
con mas horror. *Mag.* Ay Dradante!
Yo solamente recelo,
que á los oidos del Rey
llegue hoy el delito horrendo
que cometí, por servirte.
Sé que inflexîble y severo,
tu padre condenó á muerte
cruel á su hermano mesmo,
porque ciego y torpemente
osó robar de su lecho
á una joven desposada
justamente; con que siendo
mi crimen el mismo::: *Drad.* Dexa
tu temor; yo de tu riesgo
respondo, y solo me pesa,
no haber dado un mausoleo
eterno entre aquellas frias
losas, á esa fiera. Nuevos
arbitrios para lograr
mi venganza meditemos,
quando no mi amor. *Mag.* Y cómo:::
Drad. Sigueme, y si compañero
has de ser mio, jamas
halle imposible tu esfuerzo
cosa alguna: emprenda él
lo que mande tu deseo.

El frente representará un monte muy elevado, con un despeñadero. Los bastidores de la derecha serán de selva, y los de la izquierda correspondientes á las cabañas que habrá esparcidas por el teatro. Al levantar el telon, saldrá de la cabaña mayor, Argimo, irritado, y detrás de él Dradante.

Arg. Cesa, Dradante, que quando
ese indigno menosprecio
pasa de tu voz al fondo
de mi corazon soberbio,
entre ira y rubor, no sé
qual es mas, ni qual es menos.
Cesa, digo, porque ya
para que mi enojo ciego,
sin rienda corra á abatir
su torpe orgullo, no quiero
saber mas: parte, mis tropas
ordena, y á sangre y fuego
acometan sus quarteles,
y á pesar de los inmensos
rayos que los guardan, sean
despojo de sus alientos.
Qué esperas? Parte: una vida
no perdone al Europeo
nuestro furor. *Drad.* Voy. *vase.*
Sale Mag. Señor,
á nosotros con estruendo
de armas y tambores, llega
el enemigo. *Arg.* Su riesgo
viene buscando. Vé aprisa,
haz que se execute luego
á su vista, la sentencia
dada contra el Europeo.
Vea esa soberbia gente
de qué modo menosprecio
sus amenazas. Qué aguardas?
Parte. *Mag.* Voy: copiados veo
en sus ojos el furor
y venganza. *vase.*
Arg. Escarmentemos
su arrogancia de una vez,
y de una vez acabemos
el recelo con que me hacen
vivir estos Europeos.
Dent. Clor. Haga alto la tropa, y solo
que llegue conmigo quiero
Layul. *Arg.* Indios.
Dent. Drad. El Rey llama,
seguidme. Señor.

Por la izquierda. Sale Dradante é Indios, y por la derecha Clorimel, y Layul con armas.

Clor. Excelso
Argimo, porque no creas
que de mi arrogancia efecto
fue la respuesta que traxo
Dradante; á culparte vengo,
y á disculparme contigo.
Sale Mag. A obedecerte partieron.
Clor. Tú con infames promesas,
que yo mismo me avergüenzo
de repetir, intentastes
dos veces contra el derecho
de humanidad, que cediese
á tu vengativo y fiero

enojo, á este Indio infeliz;
demanda, que al mismo tiempo
que pregona la barbarie,
fiereza, y abatimiento
de tu espíritu, ha ofendido
la nobleza de mi pecho.
Te la negué, no porque
quisiera hacer menosprecio
de la demanda, por tuya,
sino porque el mismo Cielo
me ordena que la desprecie
por injusta. Este precepto
basta para disculparme
contigo, y quantos supieron
mi respuesta. Ahora, oye
la quexa que de tí tengo.
Si huyendo yo del furor
de un enemigo sangriento
que mi muerte anhela, acaso
buscara asilo en tu Reyno
y en tus armas: si tu mismo
asegurarme del riesgo
ofrecieras, faltarias
á tan digno ofrecimiento?
Yo no lo creo de tí.
Pues si no lo hubieras hecho
tú, que ignoras el valor
de esta accion: tú, que el respeto
que se debe á un desgraciado
no sabes: tú, que los ecos
de la humanidad jamas
escuchaste en estos cerros:
tú, que leyes del honor
no supiste en ningun tiempo,
y en fin, por decirlo todo,
si tú que ignorante y ciego,
sigues una religion
llena de errores, de excesos
y torpezas, cometido
no hubieras borron tan feo,
cómo creiste que yo
le cometiera, teniendo
religion mas ajustada,
leyes de mayor acierto,
costumbres mucho mas dulces,
y corazon mas propenso
á la piedad? Si, me hiciste
un agravio manifiesto,
y para satisfacerle,
solo tienes este medio.
Pideme por la persona
de ese valiente Europeo,
quanto oro baste á saciar
tu codicia: yo prometo
darte quanto pidas, sea
el limite tu deseo.

Aparece en la punta del monte, Jacome, atadas las manos, conducido por los Indios, con espada en mano.

Arg. Vuelve la vista, arrogante
joven; mira en ese cerro
la respuesta de tu loco
discurso. *Clor.* Penas, qué veo?
Arg. El rescate de su vida
es ese Indio: al momento
le entrega, ó hecho pedazos,
baxará tu compañero
á mis pies. *Clor.* Qué dices, monstruo?
No te estremeces de haberlo
pronunciado? *Arg.* No: mi Dios
y patria, zeloso, vengo.
Clor. Calla, pérfido: no encubras
con el sagrado pretexto
de religion, tu fiereza
y encono: corra sin freno
tu rencor; saciese hoy
con la sangre de un guerrero
desgraciado; pero teme
la justicia de los Cielos.
Arg. Qué esperais? Cumplid aprisa
la sentencia. *á los Indios.*
Lay. Deteneos,
amigos. *Clor.* Loco, qué intentas?
Lay. Executar lo que debo,
redimiendo con mi vida,
el peligro en que le veo
por mi causa. *Clor.* Tente. *Lay.* Aparta,
que la obligacion que tengo,
mi sangre y valor me acuerdan.
Ya desarmado, ya preso *arroja las armas.*
á tus furores se entrega
Layul: ya ofrece su cuello,
ingrato Rey, al cuchillo
de tu venganza. Al momento
puedes cumplir tu promesa.
Arg. Si haré. Libre á ese extrangero

baxad. *Clor.* Advierte::: *Arg.* Prendedle,
y conducidle hasta el Templo. *lo hac.*
Clor. Mira::: *Arg.* Persuades en vano.
Trae tus fuertes guerreros,
que si ellos no me convencen
con sus armas, y su riesgo
evitan, tus persuasiones
producirán poco efecto.
Jac. Clorimel. *Clor.* Jacome, calla,
hasta salir del empeño
en que nuestro honor nos pone.
Dent. voz. Detenedla.
Dent. Tam. Es vano intento,
si antes no me haceis pedazos. *sale.*
Clor. Tente, Tamara. *Tam.* Qué veo?
Layul, tú oprimido? Cómo?
Lay. Efecto es de mi despecho
y mi gratitud. *Tam.* Oh Dios!
Argimo, si hay en tu pecho
piedad, si dar á Tamara *se arrodilla.*
quieres el solo consuelo
que desean sus desdichas,
libra á Layul del funesto
golpe que le amaga, y dexa
que le reciba mi cuello.
Arg. Basten delirios, Tamara,
y no te obligue el exceso
de tu amor, á interceder
por un traidor, que tu aprecio
ni el mio merece; dexa
que con su sangre, su horrendo
delito labe. *Tam.* Qué dices?
Asi pagas sus inmensos
beneficios? Asi premias
las heridas y desvelos,
que por defender tu vida
de tus enemigos fieros
ha sufrido? Asi te olvidas,
cruel, de que á sus alientos
mas que á tu fortuna, debes
la posesion de este Reyno
que gozas? Hé, no se como
no baxa un rayo del Cielo
á destruirte, y la tierra
te dá en sus obscuros senos
funesto sepulcro. Acaso
por un crimen que el derecho
natural disculpa, debes
dar al olvido sus hechos
heroicos? Pesa mas él
que sus servicios? Su regio
origen, di, cruel monstruo:::
Arg. Basta, que ya me avergüenzo
de sufrirte. Apresurad
su muerte: sea en el Templo
sacrificado. Llevadle,
qué esperais? *Tam.* Oid, teneos.
Arg. Apela al noble favor
de esos fuertes Europeos,
porque sino, en este instante
vá á perecer sin remedio.
Tam. Sin valerme de ese arbitrio,
conseguirá mi despecho
su libertad. Dasela,
ó consumirá tu pecho
Saca una pistola, y la dirige á Argimo.
este rayo. *Arg.* Tente. *Lay.* Qué haces?
Drad. Qué rabia! *Clor.* Extraño denuedo!
Tam. O soltadle, ó vuestro Rey
muere. *Drad.* Si con ese medio
piensas librarle, te engañas;
pues ni lograrás tu intento,
ni mi padre morirá.
Tam. Cómo has de estorvarlo?
Drad. Haciendo
escudo de su persona,
de esta manera, mi pecho.
Se pone delante de Argimo, y este se lo estorva.
Llevadle. *Arg.* Hijo: aguarda, espera.
Drad. Dispara. *Arg.* Tente.
Drad. Tu riesgo
evito padre. *Arg.* Qué importa,
si le haces tuyo? *Drad.* Contento
moriré, porque en la vida
de Layul vengues al Cielo.
Tam. Muere. *Arg.* Soltadle, el furor *ap.*
me destroza *sueltan á Lay.*
Drad. Advierte::: *Arg.* Presto.
Clor. Oh heroica muger! *Drad.* Perdió
mi rabia el mejor momento.
Dan las armas á Layul, y Tamara guarda la pistola.
Arg. Libre está ya, muger fiera;
pero logrará bien presto
mi poder, su fin infausto,

y el tuyo. Al arma, guerreros
Indios. Mi rabia estampada
vaya en los semblantes vuestros.

Clor. A embestir, Franceses mios. *vase.*

Drad. Eso si, padre, neguemos
partido á la humanidad.

Habrán salido los Franceses, y acometidos por los Indios, Argimo, Dradante, y Magascar, se retirarán por derecha é izquierda todos, menos Layul, y Clorimel.

Sale Jac. Nuestro ha de ser este dia,
Franceses; no desmayemos.

Lay. Tente, Clorimel. *Clor.* Qué intentas?

Lay. Hacerte ver, que pues tengo
satisfecha ya la deuda
de un beneficio, volvemos
á ser los dos enemigos
inhumanos y sangrientos:
pues aunque el Rey y la patria,
tan crueles y severos
sean conmigo, mi honor,
mi lealtad y mi ardimiento,
jamas podrán olvidar
la obligacion que les tengo.
Y asi, guárdate de mí,
pues aunque sea tu esfuerzo
mucho, siempre fue invencible
un enemigo con zelos.

Clor. Pues una vez que me acuerdas
que me los diste, y los tengo,
y que somos ya enemigos,
defiendete de mi aliento,
si puedes; pues yo porque
te irrites mas, te prevengo
que á matarte aspiro. *Lay.* Pues
mira si logras tu intento. *vase.*

Riñen, y Layul retira á Clorimel por la derecha, y sale por la izquierda Tamara, despavorida.

Tam. Todo es horrores y asombros
ésta Vega; á qualquier puesto
que vuelvo los ojos, solo
el furor de Marte veo
que reyna en él. Los tyranos
hijos de estos bosques fieros
huyen aterrados. Dónde
estará Layul? No puedo
aquietar mi corazon
enamorado. Su riesgo
me inquieta, á pesar de toda
la iniquidad de sus zelos.
Le amo::: Pero aqui se acercan
de todas partes huyendo
los Indios. Dónde iré?

Quiere partir atemorizada por la primera embocadura de la derecha, á tiempo que sale por ella Layul, herido, con todo el rostro ensangrentado, y Clorimel trás él con la espada desnuda. Quiere acabar de matarle, y le detiene Tamara, en cuyos brazos caerá Layul. Al mismo tiempo saldrán por todas partes Indios, cargados de Jacome, el Oficial y Franceses, á quienes quedarán rendidos en diferentes posturas que ofrezcan el tabló mas propio de una batalla sangrienta.

Lay. Ay triste! *Clor.* Muere.

Tam. Tente: mas qué veo?
Cruel, te vengaste. *Clor.* Si,
consegui ver hoy trofeo
de mi valor, al ribal
de mi cariño. *Tam.* Para esto
defendiste tantas veces
su vida? *Clor.* En aquel momento
le miró como infeliz
la nobleza de mi pecho,
y ahóra mi valor le trata
como enemigo soberbio
de mi Rey, y de mi amor.

Lay. Si lo soy: estos momentos
ultimos de vida, solo
los consagro al odio fiero
con que te miro, y si yo
tenerme en pie::: mas no puedo,
pese á mi fortuna::: llega,
acabame::: en mi postreros
instantes::: *Tam.* Oh, mi Layul!

Lay. Aparta; quita; tu aspecto
me hace temblar::: con mis manos
despedazarte::: yo muero:
venciste. *cae, y muere.*

Tam. Oh Cielo! Oh Deidad!

Clor. Tamara, no esos extremos
de dolor, el furor mio

acrecienten. *Tam.* Yo desprecio
tu furor, y me horrorizo
al contemplarte. *Clor.* Ese ceño
le aplacarán mis finezas.
Tam. Aplacar? Viven los Cielos,
que antes yo misma me arrancara
mi corazon. Será eterno
é implacable el odio mio
ácia tí; sí, yo lo ofrezco,
Layul, y en aquesta mano,
que ayer adquirió trofeos
gloriosos, y hoy denegrida
y ensangrentada contemplo,
juro vengar tu tragedia,
si me dá ocasion el tiempo.
Y tú, barbaro homicida
de mi bien, cruel Europeo,
que á robar la blanda paz
de los corazones nuestros
veniste, de mi te guarda,
teme la ira y el despecho
de una muger. Vencedor
te ofrece en este momento
la fortuna, y aun tu esclava
me hará mi destino adverso,
sí; pero yo te aseguro
que no ha de agoviarme el peso
de las cadenas, si logro
dar con tu muerte un exemplo
al mundo, de que á Tamara
la transformó su amor ciego
en ira, en rabia, en furor,
en venganza y escarmiento. *vase.*
Clor. Tú mudarás de dictamen,
como muger, al momento
que el dolor se alivie; pues
jamas se vió en vuestros pechos
tener tanta duracion,
ni la pasion, ni el despecho.
Soldados, pues sus cabañas
abandonaron, huyendo
al monte los enemigos,
entregaros al saqueo
permito, pues una vez
que hizo su altivez desprecio
de nuestra amistad, son dignos
hoy de los rigores vuestros.
Partid, mientras yo rendido
á la pasion que en mi pecho
domina, voy á templar
la crueldad de su dueño.

JORNADA TERCERA.

Vega dilatada, con tiendas de campaña. Clorimel, sentado en una de ellas, sobre un banco. Al decir el primer verso se levanta furioso, vé salir á Jacome, y se templa.

Clor. Si, Clorimel, quanto antes,
que se abate demasiado
mi entereza: esta muger:::
Jacome, parte volando:
dá la orden, porque dentro
de media hora podamos
embarcarnos. *Jac.* Cómo? *Clor.* Si:
ya esos barbaros pagaron
á buen precio su soberbia.
De riquezas, y de esclavos
llenos volveis, y de todos
quedan bien recompensados
los afanes. Solo yo *ap.*
he perdido mi descanso,
mi bien, mi alvedrio. Ah fiera!
Parte, y haz lo que he ordenado.
Jac. Me admiro de la mudanza
de Clorimel; aquel blando
genio::: *Clor.* No vás? lexos, lexos
de esta playa, y del encanto
de mis ojos. *Jac.* Voy. *Clor.* No vayas:
dime; ofrecen los esclavos
su rescate? *Jac.* En esta hora,
quizás, habián enviado
el de todos. *Clor.* Bien: es poca
su fidelidad, y acaso
en nuestra navegacion
nos sirvieran de embarazo.
Vé, y ordena que aqui vengan
de duros yerros cargados
todos. *Jac.* Voy. *vas. Clor.* Esta lisonja
quiero dar á mi angustiado
corazon, pues es el fruto
unico, que de tan alto
triunfo estimo. Verlos quiero:
el son penoso y amargo
de sus cadenas, adule
mi dolor y mi quebranto.

Su cruel esclavitud
alivie la que yo tanto
sufro y lloro; si, ninguno
ha de gozar el descanso
y libertad que el destino
me niega á mi. Soy yo esclavo?
Sí; pues sufran todos ellos
mientras vivan, el amargo
dolor de la sevidumbre,
y... loco estoy; no tirano
amor, destierra de mi
el bien, el gusto, el descanso
que un tiempo gozé. Avasalla
mi corazon; hazle infausto
despojo de la fiereza:
mas no alejes de mí tanto
la virtud, la humanidad
y religion. El acaso
ó la suerte, esclavos mios,
hizo áquesos desdichados
por defender sus derechos:
mas dignos de mi quebranto
son que de mi tirania.
Si, si: los yerros pesados
que lloro, mi ceguedad
me los puso; pues su estrago
sufra yo solo: si, si;
recibirán de mi mano
su libertad esos tristes
miserables desgraciados
borrones de la fortuna.
Aqui se acercan: oh quánto
mas que las suyas, son fieras
las cadenas que yo arrastro!

Al compas de una agradable marcha, que saldrán tocando algunos musicos, pasarán por delante de Clorimel algunos Indios de dos en dos entre varios soldados Franceses, y la última Tamara, que al verla Clorimel corre precipitado á quitarla la cadena.

Jac. Ya llegan.

Clor. Cómo? Tambien *áTamara.*
tú oprimida? Qué villano
dió esa cruel orden? Di;
que por el Dios soberano
que adoro, que con su vida
castigue este desacato.

Tam. Pues no soy tu esclava? *Clor.* Esclava?
Puede la fortuna acaso,
tener sobre tu alvedrio
jamas imperio? *Tam.* Y tirano.

Quitandole las cadenas.

Clor. Ah! No. Estos yerros penosos
para tus hermosas manos,
no se han hecho. Opriman hoy
á esos miseros esclavos
de su interes y fortuna,
y baxen precipitados
á ser despojo glorioso
de tus pies. Tu origen claro
y hermosura, no merecen
confundirse entre esos baxos
y tristes Indios. A tí,
Tamara, te destinaron
los Cielos, para que rindas
y avasalles al encanto
poderoso de tus ojos
el mundo todo. *Tam.* Ah!

Clor. Tu amargo
dolor mitiga. Y vosotros,
exemplos tristes é infaustos
del rigor de la fortuna,
id en paz: vuestros quebrantos
aliviareis pronto; id.

Vanse los Esclavos con el mismo orden, y Jacome con ellos.

Jac. Mucho, mucho ha declarado
Clorimel, si en sus palabras *ap.*
y sus estremos reparo. *vase.*

Mira á los Esclavos.

Tam. Oh venturosos, mil veces
vosotros, que á vuestro patrio
suelo volveis á gozar
de vuestro antiguo descanso;
y triste de mí, que léjos
de mi hijo desgraciado,
y abandonada de todos
quedo en poder del tirano
homicida de mi esposo
para siempre! *llora.* *Clor.* Qué reparo!
Tú lloras? Tú con horror
miras, Tamara, á quien tanto
debes? *Tam.* No: yo miro al Heroe
glorioso que ha derramado
sobre mi sus beneficios,

con sumision, con agrado,
y aun con amor; pero al monstruo
cruel barbaro, inhumano,
que mi pesar acrecienta,
le miro (no he de negarlo)
con el encono mas fiero.
Me horroriza aquella mano
sañuda, que con la sangre
de mi esposo idolatrado,
teñida está.
Clor. De tu esposo, *sorprehendido.*
ó tu amante? *Tam.* Tú, inhumano,
rompiste el vinculo eterno
que nos unia. *Clor.* Sagrados
Cielos, puede ser verdad?
Tam. Sí, cruel: el desgraciado
testimonio de esta fé,
el unico fruto caro
de nuestra union, ya habrá sido
sin duda sacrificado
á nuestro Dios. *Clor.* Oh fiereza!
Tam. Haber querido librarlo
de la muerte, fue el delito
de Layul. *Clor.* Tú has traspasado
mi corazon. Oh infeliz
madre! Oh esposa! Mi llanto
y eterno remordimiento
te vengarán::: este brazo
cruel::: este brazo impio::: *tirando de*
Ah Tamara, mis engaños, *(un puñal.*
mi amor, mis zelos, tú misma
fuiste causa de su estrago.
Le crei amante y ribal
de mi deseo; el acaso
le representó á mis ojos
mas venturoso: ostigado
de mi envidia, á la piedad,
á la nobleza, al sagrado
de la Religion falté
torpemente. Mas si acaso
mi noble arrepentimiento
merece indulto, postrado
estoy á tus pies; recibe *dandole el*
este puñal de la mano *(puñal.*
de tu ofensor; él su pecho
te muestra; sino ha aplacado
tu furor mi pena, hiere,
traspasa y dexa vengado
á Layul, pues lo juraste
al espirar en tus brazos.
Tam. Si lo juré; y pues me acuerda
su triste muerte tu agravio,
y mis juramentos, sufre
Va á herirle, y se suspende temerosa.
mi rigor::: mas de la mano
huye el puñal, y entre mi ira
y mi piedad batallando,
mas huye de mi el furor,
quando mas quiero excitarlo.
Oh esposo! Oh Europeo! *Clor.* Qué
ahora tiemblas, y tu brazo
apartas de mi? Qué esperas,
dí? Qué es lo que estás dudando?
Tam. Nada: mal haya mil veces
mi flaqueza. *arroja el puñal.*
Clor. Qué, ha triunfado
la piedad? *Tam.* Dexame, y vete
Clorimel; aqueste rasgo
de compasion te merezca
el dolor que estoy pasando.
Bastete el ver que vengarme
pudiera, y que no lo hago;
y no quieras renovar
el fiero rubor que paso
al acordar el origen
de este abatimiento. *Clor.* Acaso
pudiera ser::: *Tam.* Qué pudiera?
Di? *Clor.* Que mi amor:::
Tam. Sella el labio,
cruel; tu amor? Irritarme
podrá solo: ay que no basto *ap.*
á persuadirme yo misma
que esto no es amor. Mi agravio
y tu crueldad, serán
los que ocupen el mas alto
lugar en mi corazon.
Clor. Tanto rigor? *Tam.* He mostrado,
cruel, el que tu mereces.
Clor. Mis finezas, mis alhagos,
mis remordimientos::: *Tam.* Son
los males que me has causado
mayores. *Clor.* Sí, pero efectos
fueron todos de un engaño.
Tam. Y por eso no son males? *Clor.* Sí, pero:::
Tam. Me has agraviado?
Clor. Sí; mas no tuve yo culpa.

Tam. Tu creiste enamorado
á Layul? *Clor.* Sí, mas no esposo.
Tam: Le imaginabas amado
de mí? *Clor.* Asi lo aseguraste.
Tam. Bien: luego el agravio es claro,
pues quisiste atormentarme
dando muerte á quien amando
estaba yo. *Clor.* Ah! que mis zelos...
Tam. Zelos son los desengaños?
Zelos un hombre que fue
siempre de mi despreciado?
Zelos tu? Basta. Jamas
vuelvás á hablar, temerario,
conmigo de amor. Tu esclava
me hace hoy, sino mi tirano
destino, mi gratitud;
como tal, el mas sagrado
respeto y fidelidad,
te ofreceré en mis amargos
sentimientos. Mas te advierto,
que si otra cosa, inhumano,
exîges de mí, seré
contra tí soberbio rayo,
á cuyos impulsos llora
qualquiera altivez su estrago.
Clor. No he de hablandarte? *Tam.* Jamas.
Clor. Te han de ofender mis alhagos?
Tam. Siempre. *Clor.* Y has de aborrecerme?
Tam. Como á usurpador tirano
de mi quietud. *Clor.* No habrá medio
de hacerte olvidar acaso
mi culpa. *Tam.* No. *Clor.* Pues, Tamara,
esta pasion que has mirado
con desprecio, y que tus ojos
mas y mas van avivando
por instantes, morirá
conmigo, sin que á los labios
salgan jamas. No se trate
de amor ya, no: yo me aparto
de mi deseo, ya solo
de recompensar hoy trato
mi culpa con beneficios.
Jacome? *Tam.* Qué habrá pensado,
Cielos? *Sale Jac.* Señor? *Clor.* Llegó ya
el rescate? *Jac.* Ya ha llegado,
y aun en este instante habrán
partido ya los esclavos
con Dradante. *Clor.* Parte, parte,
y dile que yo le llamo. *vase Jacome.*
Tam. Qué intentas? *Clor.* Manifestarte
mi arrepentimiento hidalgo.
Salen Jacome y Dradante por la derecha.
Llega Dradante, y recibe
el don mas grande de mano
de tu enemigo. Esta India
que vale (sin ponderarlo)
mas que el reyno de tu padre,
contigo lleva: no alcanzo
que de su rescate sea
digno precio todo quanto
el mar baña, y el sol dora;
y para no hacer agravio
á su merito, no exîjo
mas intereses que apreciarlo
sepais como lo merece.
Tamara hermosa, tu llanto
enjuga, respira ya:
parte, parte, y á este rasgo
de virtud ó de piedad,
corresponde perdonando
la ofensa que te hice. Vence
el odio que me has jurado,
pues yo venzo otra pasion
mas imperiosa. Esta mano
te ofendió, es verdad: mas esta
te venga ya. No tus labios
el nombre de Clorimel
con horror pronuncien, quando
de mi te acuerdes. Ofrece
este bien á mi quebranto,
y á Dios. *Tam.* Oh qué situacion
san terrible! Quán amargo
momento! Qué cruel batalla
se están en mi pecho dando,
odio y agradecimiento! *ap.*
Drad. Espera jovén gallardo;
dexa que muestre á tus pies
mi gratitud. *Clor.* Yo lo hago
por ella, no por tí. *Drad.* Es
el bien que me ofreces tanto,
y de manera le estimo,
que viniendo de tu mano,
ya lo hagas por mi ó por ella,
yo solo quedo obligado:
y si como antes digiste,
pudiera haber precio acaso,

con que pagar su hermosura,
quanto contiene guardado
la avara naturaleza
en los concabos extraños
de la tierra, te daria
por ella; pero notando
que ella vale mas que todo,
solo ofrecerte he pensado
mi eterno agradecimiento;
admitele, y::: *Tam.* Sella el labio,
Dradante; que ya me falta
paciencia para escucharos
tales delirios. Quién, dí,
Europeo temerario,
te concedió ese dominio
sobre mí? Si yo no arrastro
la vil cadena, á qué efecto
dispones altivo y vano
mi libertad? Si yo de ella
quisiera usar, si á mi patrio
suelo volver deseara,
no era tal vez necesario
permiso tuyo, ni menos
la custodia que me has dado.
He, Glorimel, si tú altivo,
yo tambien soy demasiado
soberbia para sufrir
tan licenciosos agravios.
Y tú que presuntuoso *á Dradante.*
y envanecido, has pagado
con fingidos rendimientos
el favor, que ni has logrado
ni merecido, si sabes
el odio eterno que guardo
á tus horribles excesos,
si sabes que al inhumano
cuchillo daré primero
mi garganta, antes mi mano
al fuego, mi pecho al aspid,
y mi vida al mas amargo
tosigo, que en tu poder
me veas, cómo has pensado
en mí la devilidad
de seguirte? He, tus esclavos
te esperan; parte, ellos gozen
la libertad que anhelaron,
que yo, si es que la he perdido
por mi gusto, no he aspirado
á cobrarla, ni cobrarla
deseo de vuestra mano. *vase.*

Clor. Amor, solo aquesta vez
me ha sido su enojo grato. *ap.*
Dradante, pues has oido
quanto á Tamara ha irritado
la libertad que la ofrezco,
volverte puedes. *vas. Drad.* Oh, quánto
es opuesta á mis venturas
la suerte! Su ceño ingrato
desvaneció la esperanza,
que me ofrecia un acaso.
Pero aunque mas enemiga
sea de mi temerario
deseo, poder y ardid
lograrán triunfo tan alto. *vase.*

Selva corta, y salen Magascar y Argimo.

Mag. Señor, no asi os entregueis
al dolor. Aunque aterrados
nuestros Indios, á los montes
huyeron, en el pasado
encuentro, ya del furor
y rabia llenos, clamando
la venganza estan. Si quieres,
puedes salir hoy al campo
con mas de diez mil guerreros.

Arg. Ay, Magascar, que aunque tantos,
son cobardes! *Mag.* Al mirar
quan pocos son los contrarios,
serian por fuerza valientes.

Arg. Qué importa, si está irritado
nuestro Dios, y al enemigo
ha de conceder su amparo
contra nosotros, si antes
sus rigores no aplacamos
con sacrificios. *Mag.* Pues ya
que á Layul han castigado
los cielos tan justamente,
por qué tanto retardamos
el sacrificio de Osun?
Sangre es del mismo que osado
profanó el ara. *Arg.* Es verdad;
pero al peligro en que estamos
conviene que el sacrificio
se haga con sigilo. El campo
del enemigo está cerca
de nuestro Templo. Si acaso
descubren lo que es, no dudes

que vengan desesperados,
roben la victima, y hagan
el ara y el simulacro
despojo de sus furores.
Aborrecen estos actos
de religion cruelmente;
y si llegan á irritarlos:::
Mag. Irritarlos? Pues temeis
tanto sus iras? Acaso
para contrastar su orgullo
os falta poder? *Arg.* Si, amado
Magascar, poder me falta.
Los cielos han decretado
la ruina de este Reyno
dias ha. Aquellos extraños
monstruos, que de lejas tierras
nos tienen pronosticado
que vendrán á destruir
nuestra religion, estado
y costumbres, estos son.
Ellos manejan el rayo,
ellos sujetan los monstruos,
sobre los golfos, soldados
fabrican sus casas, vienen
de otros climas apartados,
y nos son desconocidos
sus trages. Equivocarlos
no pueden las señas. Todos
los oraculos pintaron
con estas mismas, á aquellos
que debian sojuzgarnos.
Hasta hoy no habia creido,
que estuviera tan cercano
nuestro exterminio, nò; pero
ya no podemos dudarlo,
y este temor ha abatido
mi altivo espiritu, tanto (dre,
como ves. *Sale Drad.* Qué rabia! pa-
qué hace el poder de tu brazo
tan rendido? Dónde está
aquel valor heredado
de nuestros padres? qué se ha hecho
(que en parte alguna la hallo)
aquella ferocidad,
aquel rencor que ha logrado
dar el renombre glorioso
de fieras á todos quantos,
siendo asombro de los montes,
en este valle moramos?
Asi nuestra ofensa vemos,
sin aspirar á vengarnos?
Dexaremos que se aparten
de nosotros esos vanos
Europeos, y que lleven
los despojos que ganaron
sobre nosotros? No cabe
tan vergonzoso, tan baxo
abatimiento en los Indios
que te obedecen. Partamos
á impedirlo. Vamos, padre,
sal á animar tus vasallos,
pues yo aseguro que todos
sean este dia rayos
del Olimpo, ó del Averno
furias crueles, si animados
por tí se ven, y Dradante
va diciendo por los campos,
Indios, al arma. *vas. Arg.* Oye, espera,
amigo, aprisa partamos
á contener su indiscreto
furor. *Mag.* Ya sigo tus pasos.
Arg. Corre, Deidad soberana,
si ha de cumplirse el presagio
en este dia, permite
que lloremos el estrago. *vase.*

Acampamento de la tienda de Clorimel, descubrese este dormido, y un centinela á los bastidores de la derecha; sale por ella Tamara, y con los primeros versos quita la espada al centinela, que parte, y queda ella de guardia.

Tam. Soldado, parte: esta guardia
desde hoy solo á mi cuidado
ha de quedar. Aqui está:
con qué quietud y descanso
duerme! Cómo lo desmiente,
si es que vive enamorado!
Alma, qué gallardo es!
Qué discreto y esforzado!
No ya mi devilidad
reprendas, Layul. Los hados
quieran que esta sola ofensa
te haga Tamara: en su blando
corazon se imprimen mucho
los beneficios que alcanzo
de tu enemigo; no puedo

serle ingrata, no; no basto,
lo confieso; he, no confieso
tal. Espera, mi irritado
brazo va á vengarte, sí.
Muera este monstruo á mis manos.
Nadie me observa; él dormido
yace; pues qué estoy dudando?
Muera: Clorimel, despierta
que te matan.

Diciendo este ultimo verso, le va á herir, él se despierta echando mano á la espada, y Tamara se suspende.

Clor. Quién osado:::
Pero qué miro? Tamara,
contra quién armas tu brazo?
Tam. Contra tí. *Clor.* Contra mí? *Tam.* Sí.
Clor. Pues quién es, quien del letargo
me hizo volver? *Tam.* Yo.
Clor. No entiendo
la causa de tan contrarios
efectos; tú no aspirabas
á matarme? *Tam.* Sí, es muy claro.
Clor. Pues cómo de tu intencion,
tu misma voz me ha avisado?
Tam. Como derramar tu sangre
me manda mi mismo agravio,
y mi gratitud guardarla;
y para cumplir con ambos
yo tu peligro te advierto,
y yo tu peligro trazo.
Clor. Ah! Solo tu entendimiento
pudiera haber encontrado
medio para conciliar
dos objetos tan contrarios.
En fin, cumpliste contigo;
mas conmigo no, pues hallo
que haces mayor mi peligro,
quando aspiras á evitarlo. *Tam.* Cómo?
Clor. Como si en tus ojos
todo mi riesgo reparo,
y despertandome, haces
volver de nuevo á mirarlos,
claro es que mi riesgo aumentas;
pues si yo he de confesarlo,
mi temor está en tus ojos,
y mi ventura en tu mano.
Tam. Qué discreto! Mira que eso
es amor, ó yo me engaño,
y no sacarle jamas
de tu pecho has protestado.
Clor. No he de negartelo; pero
yo lo ofrecia pensando
que lejos de mí vivieras.
Tam. Ah, y con bien poco trabajo
lo cumplirias entonces,
sin que lo hubieras jurado,
que amor lejos del objeto,
está muy lejos del labio
y el corazon. *Clor.* No del mio.
Primero verás que el campo
da estrellas, y el cielo flores,
que yo te olvide. *Tam.* He escuchado
lo mismo á muchos, y he visto
que los mas han olvidado,
sin criar el campo estrellas.
Mas pues yo no he de pagarlo,
poco me importa que sea
tu amor ó tarde ó temprano
mudable. *Clor.* No has de premiarle?
Tam. Jamas: pluguiera á los hados. *ap.*
Clor. Y has de venirte conmigo?
Tam. Sí, pues quiero ver si pago,
sin amar, lo que te debo.
Clor. Pues ya que ese desengaño
es la fineza mayor
que llego á oir de tu labio,
concedeme:: *Tam.* Qué? *Clor.* Licencia
para amarte. *Tam.* Tengo acaso
dominio sobre tu alma?
Clor. Y grande. *Tam.* Pues yo te mando
que me aborrezcas. *Clor.* Solo eso
no puedo hacer. *Tam.* Limitado
es el poder; mas yo haré
que sea absoluto.
Clor. Quando? *Tam.* Muy presto.
Clor. Cómo? *Tam.* A desprecios
y rigores, hasta tanto
que me olvides. *Clor.* Amaré
siempre, y no podrás lograrlo.
Tam. Yo siempre aborreceré.
Ah, quánto dista del labio *ap.*
el corazon! *Clor.* Pues porque
vea en mi el tiempo un milagro
de amor... *Tam.* Y en mi de rencor...

Clor. Alma, acuerdame el encanto
de sus ojos. *Tam.* Corazon,
no olvides jamas su agravio.
Clor. Ven Tamara. *Tam.* Ya te sigo.
Los dos. Tierno amor, por quanto callo
y quanto sufro, dá un fin
venturoso á mi quebranto. *vase.*
La misma mutacion con que empezó el drama. El sol se verá cerca de su ocaso. Algunos marineros como maniobrando en las Naves, y salen Drad. y Magascar.
Drad. Magascar, no me aconsejes,
soy amante, y despreciado
me miro. Quando me acuerdo
que á rendirla no bastaron
mis finezas, y que hoy
entre los horribles brazos
de ese Europeo, se aleja
de estas riberas, burlando
mi poder, hacer quisiera
aun mi corazon pedazos.
Mag. No es digna de ese dolor
aquella ingrata. Su encanto
pernicioso... *Drad.* Pues qué crees
que esto que en mi estás mirando,
es ya amor? No, no; esto es ira,
rabia, furor inhumano
de ver que ya es imposible
vengarme de ella. *Mag.* No alcanzo
mas que un medio.
Drad. Quál es? *Mag.* La hora
del sacrificio aprestado,
llega ya: la victima es
sangre suya... *Drad.* He penetrado
tu intencion: si, saciaré
en ella el furor amargo
que me destroza; ven, corre,
porque quedes asombrado
de mi crueldad. *Mag.* Ya voy.
Cantando el siguiente quatro lugubre, y se suspenden.
Mus. „Deidad inmensa, temple
„tus iras soberanas
„la victima que ofrece
„nuestra humildad en tus divinas aras.
Mag. El Himno están ya entonando,
Drad. Sigueme, y no llegue tarde
el furor en que me abraso.
Y si antes de ver mi ofensa,
fiera ayer me apellidaron;
qué seré hoy que tengo zelos,
y hallo objeto en quien vengarlos? *vans.*
Entran en el Templo, y salen por la derecha Clorimel observando la scena, Tamara, Jacome y soldados.
Clor. Nadie hay; sin duda creyeron,
como yo habia pensado
nuestra ausencia. Valor, hijos.
Al fin para coronaros
de gloria, solo este triunfo
resta á nuestro fuerte brazo.
La humanidad, el honor
y religion ensalzamos
con este echo solo. *Tam.* Oh Dios!
Qué intentas? *Clor.* Dar á tu amargo
dolor alivio. Tu hijo
voy á librar: mas no acaso
me mueve el amor. Mi ley
detesta esos inhumanos
y cruentos sacrificios
que torpemente engañados
ofreceis á vuestro Dios.
Es mas piadoso y humano
el núestro, y no nos permite
consentirlos. *Tam.* Ay amado
Osun mio! *Clor.* Es ese el Templo?
Tam. Sí.
Clor. Ah horrible mansion! Guardado
no está en él Osun? *Tam.* Sí. *Clor.* Pues
Señor, vuestro digno brazo
vaya conmigo: él derribe
las aras y simulacros
torpes, que en ofensa vuestra
erigieron sus engaños.
Y porque tu fe se ensalce
en tu augusto soberano
y dulce nombre, á vencer
tan alto peligro parto.
Dent. Arg. El Himno siga.
Clor. Qué es esto?
Dent. Mus. Deidad inmensa, temple, &c.
Escuchan asombrados.
Tam. Ay triste! *Clor.* Amigos, corramos;

y pues tan desprevenidos
se hallan todos, no perdamos
la ocasion. *Jac.* Ya te seguimos.
Clor. Tu gloria es: danos tu amparo.

Entran en el Templo con los aceros desnudos.

Tam. Oh noble guerrero, el Cielo,
y ese Dios que has implorado,
cuyos preceptos mas justos
que los nuestros, publicando
su perfeccion están, hagan
hoy invencible tu brazo.
No sosiego: ya el estruendo
de las armas y el espanto,
llegan hasta aqui: qué horror!

Sale Clorimel conduciendo en brazos á Osun, coronado de cipres, y atadas las manos. Tamara corre á él precipitada.

Pero amor, qué estoy mirando!
Oh benignos astros! Hijo. *Osun.* Madre.
Clor. Dexa que estos lazos

Con la espada corta la ligadura, y Osun llora.

que le oprimen rompa. *Osun.* No
me mateis. *Tam.* No, idolatrado
hijo mio. *Clor.* Toma, cumple
con tu amor, mientras yo parto
á socorrer á los mios.

Al ir á entrar, salen del Templo todos los Indios, que se postran pidiendo perdon á los Franceses que les siguen.

Jac. Todos mueran al insano
furor nuestro. *Tod.* Piedad. *Clor.* Cal- (men
vuestras iras ya, soldados,
pues los veis rendidos. Baste
para castigo, el estrago
que en el Templo hicisteis. *Arg.* Ah
injustos crueles hados! *ap.*
Drad. Ah fortuna vil! *ap.* *Clor.* Alzad,
miseros Indios. Hallaron
vuestras desgracias en mí,
la piedad que no esperaron
tal vez. Ya las torpes aras,
y el idolo inmundo y falso,
fueron á mis pies despojo
del impulso de mi brazo.
Este triunfo, y el de dar
la vida á ese desgraciado,
buscaba, ya los logré;
y aunque haceros hoy esclavos
de mi soberbia pudiera,
no lo haré. Partid, villanos,
libres estais: no es mi intento
tiranizar este estado,
ni agotar vuestros tesoros;
ni á estas riberas me traxo
la codicia, ni el acero
hubiera yo desnudado
en ellas, si no me hubiera
dado ocasion vuestro osado
proceder: mas pues os dexa
nuestro valor castigados,
id en paz. *Arg.* Permitenos
besar tus pies::: *Clor.* Levantaos,
y partid, no malogreis
la piedad que estais mirando.
Alrg. Ya partimos. Oh qué dia
tan cruel! Amigos, vamos.
Drad. Cielo, ó mi furor mitiga,
ó acaba mi vida airado. *vanse.*
Clor. Hijos, á partir. Y tú,
Tamara hermosa, tu llanto
enjuga ya, pues recobras
á tu hijo idolatrado.
Tam. Si, invicto guerrero, si:
y fuera ya demasiado
cruel, si mas resistiera
á mi amor, quise ocultarlo;
pero el postrer beneficio
que recibo de tu mano,
acaba de hacerte dueño
de la mia. Sí, has ganado
mi corazon dignamente;
y asi, Clorimel, en tanto
que de tu voz instruida,
voluntariamente abrazo
una religion que inspira
unos hechos tan humanos
y generosos, admite
mi corazon y mis brazos.
Clor. Coronaste mi esperanza
con tal victoria. A embarcarnos,

Franceses. *Tam.* Si, patria, á Dios:
con alborozo me aparto
de tu horrendo Cielo, pues
hallé otro mas humano.
Clor. Viva Tamara. *Tam.* Decid
conmigo: viva el gallardo
Clorimel, cuyo valor
supo unir valiente y sabio:::
Tod. Los laureles de la fé
con las glorias de su brazo.

FIN.

Donde esta, se hallarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos desgraciados por amor, ó las Víctimas de la infidelidad. Pieza facil de executarse en casas particulares.
La Esposa Persiana.
No hay Mudanza ni Ambicion donde hay verdadero amor, el Rey Pastor.
Esther, Tragedia.
El Rigor de las Desdichas, y Mudanzas de Fortuna.
Juanito y Coleta, ó el Pleyto del Marquesado.
El Hombre de bien, Amante Casado y Viudo.
No hay Vida como la Honra.
Alexandro en la Sogdiana.
El Culpado sin Delito.